

LA PIEL EN LAS LETRAS

Lavandina

Bleach

Sergio Gabriel Carbia¹ y Verónica Malah²

¹ Docente Adscripto de Dermatología, Universidad de Buenos Aires, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina

² Médica Reumatóloga, Universidad de Buenos Aires, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina

Contacto del autor: Sergio Gabriel Carbia

E-mail: sergiocarbia67@gmail.com

Fecha de trabajo recibido: 31/5/2023

Fecha de trabajo aceptado: 29/6/2023

Conflicto de interés: los autores declaran que no existe conflicto de interés.

Dermatol. Argent. 2024; 30(1):49-50

El tratamiento que le encomendó la curandera del barrio no se lo olvida jamás. La madre lo paraba sobre la silla, cortaba ajos por la mitad y le untaba el cuerpo antes de dormir. “Imaginate lo que es dormir con olor a ajo”. Así durante 10 días, y lógicamente no dio ningún resultado. Los ungüentos que le recetaron en un hospital tampoco surtieron efecto. Las manchas en la nuca y en la cintura que le habían aparecido no se borraban. “Se me estaba yendo el color de la piel y nadie sabía nada. Mi familia veía a Charly García con su bigote blanco y no sabían siquiera que tenía ese trastorno”.

Finalmente, ese mismo año dio con un estudioso de esta condición de la piel. “El Dr., que tenía consultorio en Larrea y Santa Fe, cuando fui me miró con la lámpara de Wood, que emite luz ultravioleta para detectar lesiones en el cuerpo. Todo lo que falta de pigmentación se ve blanco y con pigmentación, negro. Me hacía una receta magistral, iba a la farmacia, me daba cremas y cápsulas, y durante 4 años hice tratamiento de fototerapia”. El Dr. logró su misión y le devolvió la pigmentación al cuerpo. Sin embargo, con los años el vitiligo volvió a la carga. A los 10 años se le despigmentaron las puntas de los dedos de las manos, de los pies, alrededor de la boca. Justo se cambiaba de colegio.

Ser el nuevo fue complicado al principio, pero no por mucho tiempo. Era retraído y sabía defenderse. “Los chicos me decían: ‘¿Te lavaste las manos con lavandina?’, ‘¿Tu mamá te mandó a lavar la ropa?’. Me decían ‘pandá’, ‘vaquita’. Y yo no lo tomaba mal. Les respondía: ‘Bueno, yo soy así, y yo pienso que vos sos un narigón’. Así como me cargaban a mí, yo cargaba al resto”.

Cuando empezó a viajar en colectivo, y al tomarse del pasamanos, comenzó a lidiar con las miradas curiosas. Un día advirtió que el vitiligo había modificado su postura: andaba con las manos en los bolsillos. Ya a los 14 pudo liberarse de esos pensamientos negativos de la cabeza cuando conoció a una chica. Y se decidió. Se dijo que no volvería a hacer el tratamiento porque sería vivir de una ilusión. “Entonces, probé otra cosa, no hacer nada. Es mi cuerpo, así nació. Yo soy el vitiligo y el vitiligo soy yo”.



GABRIELA CICERO (ARGENTINA, 1973)

Nacida en Buenos Aires, luego de estudiar Ciencias de la Comunicación en la UBA, inició su actividad periodística en el suplemento “Turismo” del Diario La Nación. Posee una amplia trayectoria como periodista en medios gráficos y televisivos, tanto en España, donde grabó informes televisivos para la TVE, como en nuestro país. Actualmente desempeña su actividad en la sección “Sociedad” de Infobae.

El presente trabajo es una entrevista a un varón con vitiligo desde la infancia, que narra las situaciones de acoso escolar por su condición física y de prejuicios por temor a un contagio una vez alcanzada la adolescencia. La ayuda inicial de un profesional, intuyo por la entrevista al inminente dermatólogo Dr. Arturo Mom, y posteriormente la aceptación de ser como es ante una enfermedad incurable, fueron los puntales para su recuperación y su reenfoque para una actitud de servicio con otras personas con similar afección al generar comunidades de autoayuda. Este hermoso artículo vio la luz en las redes un 25 de junio, día elegido desde 2011 para celebrar el día mundial del vitiligo en homenaje al aniversario de la muerte del cantante Michael Jackson,

al cual el entrevistado considera que no lo representa.

En una entrevista radial, Gabriela Cicero comentó la reacción de su padre al estilo del mandato inmigrante de “Mi hijo el doctor”, cuando se enteró que se dedicaría al arte de escribir: “¿Por qué no estudias Derecho como tu hermana que trabaja en Tribunales?”.

Recomienda para aquellas personas que inician la carrera periodística que: “Se dediquen a esto sin perder el contacto con la gente. Yo en este momento entrevisto a gente común que genera muchas historias que merecen ser contadas, porque es muy importante conservar la sensibilidad, más que apostar a una actitud ególatra. No hace falta ser pomposo, lo importante es ver lo que los otros no ven fácilmente. Me parece que el periodismo es eso. Contar y ponerse en los zapatos del otro. Trato de indagar qué es lo que hay detrás, qué pasó para que la persona esté haciendo lo que hace. Cómo indagar su pasado, si hubo algo que lo marcó y generó un cambio de vida. Yo mantengo mis conversaciones como una charla de café, y siempre tienen algo súper valioso, alguna historia de superación de sus vidas, que inspira a otros, y me gusta generar eso, que haya personas que puedan inspirar a otras”.

BIBLIOGRAFÍA

Cicero G. “Lo untaron con ajo, lo llamaron ‘vaquita’, le hicieron fototerapia, pero decidió ser feliz con su vitiligo”. *Infobae digital*: 25 de junio de 2022. Disponible en: <https://www.infobae.com/sociedad/2022/06/25/lo-untaron-con-ajo-lo-llamaron-vaquita-le-hicieron-fototerapia-pero-decidió-ser-feliz-con-su-vitiligo>.

EDUCACIÓN MÉDICA CONTINUA

Diagnóstico de enfermedades ampollares subepidérmicas autoinmunes

Respuestas correctas Vol. XXX, N° 1, 2024: 1. C / 2. B / 3. C / 4. A / 5. D / 6. D / 7. D / 8. D / 9. A / 10. D